

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1946)
Heft: 4

Artikel: Sobre la moda en París
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797901>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Paris



S O B R E l a M O D A

Baudelaire, cuyas críticas de arte hubieran bastado a hacerle célebre, no fué insensible a ninguna de las manifestaciones de la vida de su tiempo. He aquí algunas líneas que dedicó a la *moda*, en un estudio del año 1860, sobre Constantin Guys, «El pintor de la vida moderna»:

La moda debe ser mirada como un síntoma del gusto por lo ideal, que subsiste en el cerebro humano por encima de todo lo que la vida natural acumula en él de grosero, terrestre e inmundado; como sublime deformación de la naturaleza, o más bien como una prueba permanente y sucesiva de reforma de la naturaleza. Por eso, se ha hecho notar (sin descubrir el motivo de ello) que todas las modas son lindas, esto es relativamente lindas, y cada una de ellas es un nuevo esfuerzo, más o menos feliz, por lo hermoso, un ideal aproximativo cuyo deseo titila, sin cesar, el espíritu humano insaciable. Pero si se quiere gozar bien de las modas, no hay que mirarlas como cosas muertas: mejor sería admirar las prendas usadas, flojas e inertes, como el pellejo de San Bartolomé, colgadas en la tienda de un prendero. Hay que figurárselas vitalizadas, vivificadas por las mujeres hermosas que las llevaron. Sólo así se podrá entender su sentido y espíritu. Si les choca el aforismo: *Todas las modas son lindas*, por considerarlo demasiado absoluto, digan entonces, y así estarán seguros de no equivocarse: Todas fueron legítimamente lindas.

Los problemas del modisto parisiense

Los trastornos ocasionados por la guerra y por la postguerra han cambiado la estructura de la sociedad. Muchas familias antes bien acomodadas se ven hoy obligadas a calcular exactamente sus gastos, para adaptarlos a la nueva situación de su fortuna. El Estado se ha empobrecido también. En cambio, se ha constituido una nueva clase de adinerados, algunos de los cuales disponen de fortunas asombrosas.

Con frecuencia ocurre, pues, que la mujer quiere estar bien vestida, no sólo para satisfacer su propio gusto, sino también para imponerse y deslumbrar a la gente, haciendo alarde de su riqueza. Para contentar su vanidad, busca un modisto a la moda y le encarga que la vista a su gusto; es decir que utilice colores reñidos entre sí, alhajas llamativas, verdaderas o falsas, las plumas más caras, las piedras más voluminosas. El modisto, como verdadero artista, no puede aprobar esos excesos, pero como ha perdido una parte de su selecta clientela de antes, se ve obligado a tomar en consideración esas tendencias y a tratar de darles forma, para que no se le escapen posibilidades de negocio. Tiene, por consiguiente, que hacer concesiones, que nosotros hallamos representadas en la nueva colección.





LELONG

LANVIN

BALENCIAGA



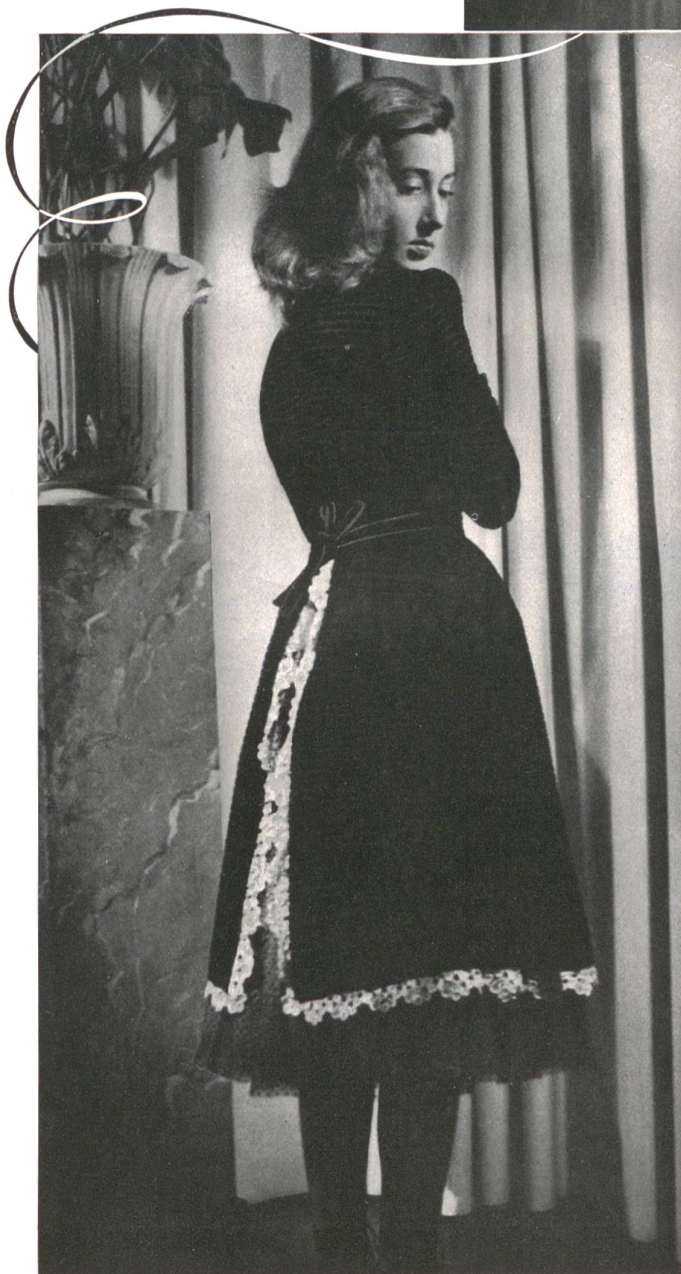
ROBERT PIGUET

Robe Arthémise : corsage en velours noir uni, jupe noire en satin broché de velours, dentelle de ST-GALL genre Venise blanche à l'encolure et aux emmanchures, ruban de velours noir autour du cou.

Photo Georges Saad, Paris.

PIERRE BALMAIN

Silhouette droite pour jour et cocktail, les hanches mises en valeur par des drapés, des broderies, des découpes. Traînes et plis Watteau pour les robes d'intérieur; beaucoup d'ampleur pour les robes et manteaux du soir, épaules nues, décolletés accentués rappelant ceux de 1920. Broderies en perles ou paillettes, pois de chenille sur des fonds de tulle, fleurs appliquées.



Jupe en velours côtelé noir, blouse de guipure blanche, très ajustée, resserrée au décolleté par un ruban de velours noir; un jupon bordé d'un volant de guipure sous la jupe.

Guipure de A. NÆF & C^{ie}, FLAWIL.

Photos Kollar, Paris.

Robe à danser en velours côtelé noir à tablier sur jupe en tulle point d'esprit noir sur blanc. Col Claudine et manchettes de guipure blanche repoussée, bordure de guipure autour du tablier.

Guipure de FORSTER WILLI & C^{ie}, ST-GALL.

LEGROUX SŒURS

Chapeaux
en matières de WOHLÉN



*Legroux Sœurs
Hiver 1946*